

Homilía de XXIX Domingo del tiempo  
ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

# “Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?”

## Pautas para la homilía

### Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?

La primera observación está en una mirada a las situaciones del dominio de los poderosos sobre los pobres y sus consecuencias.

En el contexto en que San Lucas sitúa la parábola del juez y la viuda podemos descubrir una intencionalidad hacia algo que estaba sucediendo cuando la propuso Jesús: pobreza, exclusión, marginación, aún entre los “ciudadanos” del pueblo de Israel; Jesús predicó ampliamente contra esta situación, desde “Bienaventurados los pobres...” hasta las múltiples curaciones a cojos, paralíticos, leprosos, ciegos, hambrientos y pecadores; incluso predicó a los que no querían entenderle y que terminaron por pedir su crucifixión. Igualmente en la época de las primeras comunidades, que nacieron entre las gentes pobres y fueron ferozmente perseguidas, encarceladas y martirizadas, el texto enfatiza la esperanza en la venida de Jesús, insiste en la oración perseverante y centra como valor supremo la fe. Ahora se nos propone a nuestra iglesia para interpretar y encontrar solución a los problemas de nuestro tiempo desde la fe en el mensaje evangélico. El pecado social es más fuerte que nunca: miles y millones que reclaman justicia, se proponen revoluciones, ideologías, manifestaciones de indignación, pero siguen existiendo guerras, violencias y, sobretodo, hambre, enfermedad, marginación... incluso por la desesperación ni se acierta a levantar los ojos a Dios arrancándole de los corazones.

La celebración del Domund hará concreta cada uno de estas lacras de nuestro siglo.

La propuesta cristiana desde la fe será que Dios hará justicia a los pobres; no se dedicará a perseguir a los poderosos (su misma obcecación les llevará al fracaso), sí a denunciar las injusticias y a advertir que un camino sin esperanza se hunde por sí mismo (“construir en arena..”); por otra parte nunca faltarán hombres y mujeres de buena voluntad, testigos de Jesús, en el consuelo y la misericordia... (los misioneros (as) y toda persona de buena voluntad).

Dios ha colocado en el centro de la historia a su propio Hijo, crucificado y resucitado, para dar un nuevo giro de luz y esperanza a la humanidad. El sufrimiento de los humildes que clama a Dios se une al sufrimiento de Jesús y entonces se manifiesta como fuerza transformadora. Cuando la prueba es intensa y larga lógicamente viene el cansancio camino de la derrota. La fuerza resucitadora es la fe, como fuerza del Espíritu para que sea perseverante, en el sufrimiento y en la llamada a la conversión.

### Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

El problema fundamental ante las situaciones difíciles (también en las fáciles se pierde el norte) está en mirar para otro

lado ante las enseñanzas de Jesús y su Cruz; hemos perdido algo fundamental, ya se oye decir que son los valores, especialmente del saber compartir, de la solidaridad, de ser productivos, de la cultura y de la religión. Épocas, llamadas de progreso, hicieron perder toda perspectiva de desarrollo integral humano. Por eso Jesús pregunta si “cuando Él vuelva encontrará fe en la tierra”. La misión del cristiano se hace concreta en dinamizar todo su potencial cimentado en la fe trascendente: - animarse y animar a seguir el camino de Jesús; - superar enfrentamientos y divisiones; - superar el sufrimiento hasta donde se pueda; - que la riqueza y el poder sean parciales; - que el plan divino de salvación sea expuesto desde la pedagogía de Jesús médico... Fe que ilumine todo un proyecto salvador y que implante la justicia divina en favor de las súplicas de los urgidos y necesitados y que destierre esas otras “justicias cansinas” que lo único que hacen es prolongar el sufrimiento y la desesperación de los mismos.

## Tareas a realizar:

- orar sin desfallecer;
- a la luz de la fe analizar comportamientos;
- presentar ante Dios el sufrimiento de los pobres e indefensos;
- Sensibilizar que Dios ya hizo su tarea, pero no es mago, nosotros debemos hacer la nuestra siguiendo muy de cerca al Señor.

## Domund 2013

El Papa Francisco en su mensaje (del 19 de Mayo de 2013) nos recuerda en primer lugar que esta Jornada Mundial de las Misiones coincide con la clausura del Año de la Fe. Después nos dice que “la fe es un don precioso de Dios, el cual abre nuestra mente para que lo podamos conocer y amar”. Recordando las palabras de Benedicto XVI añade: “El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial”. Refiriéndose al Año de la Fe nos dice que es una buena oportunidad para que la iglesia “reciba una conciencia renovada de su presencia en el mundo contemporáneo, de su misión entre los pueblos y las naciones”, y añade: “ los ‘límites’ de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y de cada mujer”. No podían faltar las referencias a las dificultades con que tropieza la obra evangelizadora: el primer ímpetu puede decaer, la oferta evangélica que en sí misma es un homenaje a la libertad puede necesitar tiempo para su desarrollo y la impaciencia puede llevar a la imposición, es igualmente exigente que al anuncio siga el testimonio, que se haga en la iglesia y desde la iglesia lo cual llevará al evangelizador a la seguridad de que no está sólo y que como miembro del Cuerpo de Cristo estará asistido por Espíritu Santo. Otra referencia del Papa Francisco es a la situación especial que se vive en nuestro mundo a causa de “la movilidad general y la facilidad de los medios de comunicación”: las personas entran en un anonimato y en un ocultamiento de su cultura y creencias, al influjo de modos personalistas de la fe, a la carencia de recursos (pobreza, marginación, inseguridad...) y de toda ilusión; por eso es urgente llevar el Evangelio como anuncio de esperanza, reconciliación, comunión y anuncio de la cercanía de Dios, de su misericordia, de su salvación....

Termina el Mensaje animando a toda la iglesia a ser portadores de la Buena Noticia de Cristo, agradeciendo a todos los misioneros (as) de la iglesia su generosa labor y recordando las palabras de Jesús: “Id, pues, y haced discípulos míos de todas las naciones”. Este agradecimiento lo refiere el Papa Francisco especialmente a los cristianos que tienen que afrontar situaciones difíciles para confesar su fe y para predicarla, amenazados por persecuciones y hasta el martirio; en el nombre de Jesucristo les dice: “Confiad, yo he vencido al mundo”. (Hasta aquí un síntesis que no supe la lectura del original).



Fray Francisco M.ª. García O.P.  
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros